

La opción de Jesús

Es sintomático que con motivo del triunfo de Piñeras en Chile, muchos de sus partidarios salieran a las calles con la imagen de Pinochet a celebrar su triunfo. Y es también sintomático que con el “recorte de impuestos” de Trump se beneficie a sus empresas y, en general, a los ricos de su país. ¿En dónde quedan los pobres? ¿Y la memoria histórica? Es indudable que nos sumergimos en un proceso de involución que pareciera irreversible.

Jesús se marcha a Galilea a proclamar la “Buena noticia de salvación”. ¡Galilea! “La región de los que en Israel se tenían por ignorantes, impuros, con los que no había que relacionarse”. Y en un pueblo así, perdido, Dios se hace presente. Es el estilo del Dios que se revela en Jesús. Así son las costumbres del Dios de Jesús... Y también sus preferidos. Para Jesús es muy importante la elección del sitio y de las personas a quienes quiere involucrar en su Misión.

El Reino es la novedad de Dios, el secreto de su amor, su proyecto de humanización o de nueva humanidad. Y para ello comienza ahí donde el proyecto humano se ha desvirtuado al extremo. Donde es anti-proyecto, es des-humanización, anti-reino. Y Él inicia su Misión precisamente ahí. Quiere restaurarlo todo desde la conciencia, desde el trasfondo último del corazón generando nuevas actitudes frente a la realidad primera: Ser humano.

Su mensaje es una buena noticia. Dios no puede dar malas noticias. El Ser de Dios es novedad, gozo, plenitud. Y esa buena noticia la da a los pobres. En ellos encuentra eco a su palabra. Y para que haya sintonía, mejor, empatía, escoge el escenario propio, los pobres y entre los pobres. Allí comienza la “buena noticia”. Con tal eficiencia que cada uno de sus interlocutores se transforma en “Comienzo de la buena noticia”, es decir, por ellos y desde cada uno de ellos se da Inicio a la “Buena Noticia”.

Cochabamba 21.01.18

jesús e, osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com